

---

---

## El Salvador: Una crisis con trayectoria

**E**N JUNIO DEL AÑO PASADO ALFREDO CRISTIANI asumió el mando de un país con casi diez años de guerra a costas. Como representante del partido ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), de la extrema derecha, el nuevo presidente obtuvo un contundente triunfo sobre sus dos principales rivales, Fidel Chávez, de la Democracia Cristiana, entonces en el poder, y Guillermo Ungo, de Convergencia Democrática, organización aliada de la guerrilla.

Pero no habían transcurrido aún cinco meses cuando el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN, lanzó su más feroz arremetida contra el régimen en lo que va corrido de la guerra. La ofensiva, cuya etapa crítica duró aproximadamente dos semanas, dejó un saldo trágico de miles de muertos, heridos y refugiados.

Si hay algo que queda claro con este violento enfrentamiento es el repudio y el cansancio de los diversos sectores de la población frente a este prolongado conflicto bélico en que los salvadoreños no han sido protagonistas sino víctimas. Víctimas del fuego cruzado entre una guerrilla, aferrada a los tantas veces fallidos esquemas foquistas de los años 60, y apoyada desde hace una década por los comandantes de Managua. Y un ejército, que cuenta con el respaldo norteamericano, de cuya entraña han surgido los terribles escuadrones de la muerte.

Los agudos problemas políticos y sociales de El Salvador tienen raíces centenarias, pero se han visto notoriamente acentuados por el prolongado conflicto. Con cinco millones de habitantes, es la nación más pequeña y de mayor densidad de población en Centroamérica. La tierra y la riqueza se concentran en un puñado de familias, pertenecientes a la oligarquía tradicional, que hasta hace bien poco manejó el país a su arbitrio, sin permitir el menor vestigio de democracia.

La crítica situación del país se refleja en las estadísticas: el desempleo está entre el 40 y el 60% (aunque se afirma que en realidad sólo un 16% de la población en edad laboral encuentra trabajo estable durante todo el año), el analfabetismo alcanza el 40% y la mortalidad infantil antes del primer año de vida es superior al 35%.

El inicio y desarrollo de la guerra salvadoreña guarda estrecha relación con el triunfo de los sandinistas en Nicaragua. Sabido es que estos utilizaron el enorme prestigio con que entonces contaban, así como el apoyo del bloque soviético, en especial de Cuba, y de la Socialdemocracia europea, para tratar de diseminar la insurrección y propagar el incendio por las demás naciones centroamericanas. En ello los sandinistas no escatimaron esfuerzo político ni militar.

Pero después de una década de guerra, el fracaso del FSLN es incuestionable. Sus feroces arremetidas y llamados a la insurrección general de la población obtuvieron el mismo resultado negativo en 1980 y 1989. Igualmente han fracasado sus repetidos llamados a la huelga general.

¿Cómo explicar los persistentes reveses del movimiento guerrillero al intentar llegar al país capitalizando el descontento del pueblo salvadoreño? En primer lugar hay que señalar los cambios ocurridos en la arena internacional durante todo este período. El endurecimiento de la política de Reagan frente a la región produjo un incremento de la ayuda norteamericana al régimen salvadoreño. Ello llevó a la Unión Soviética a moderar sus ambiciones en Centroamérica y a propender por que sus aliados de la región buscaran un acomodamiento a la nueva situación, y una salida negociada a sus conflictos. Esta tendencia se ha visto considerablemente reforzada últimamente por el espíritu de la nueva política soviética.

Otro factor que ha incidido en el estancamiento de la lucha en El Salvador es el progresivo aislamiento internacional del régimen sandinista, debido a su temprano alineamiento con el eje Moscú-La Habana. El FMLN se identificó también abiertamente con los designios de esta superpotencia y aunque sigue recibiendo cuantiosa ayuda militar de Nicaragua, ya no cuenta con una opinión pública favorable a nivel internacional.

Aparte de lo anterior, en el curso de esta guerra los jefes de la insurgencia salvadoreña han dado muestras de una increíble torpeza en el manejo de la situación política. Buena parte de sus impetus bélicos quedaron en sus luchas intestinas, que en 1983 desembocaron en el ajusticiamiento de sus dos dirigentes principales, Salvador Cayetano Carpio y Mélida Anaya Montes.

Los guerrilleros salvadoreños estuvieron por mucho tiempo convencidos de que el triunfo les llegaría como resonancia del de los sandinistas en Nicaragua, independientemente de las condiciones prevalecientes en su propio país. La esencia y el desenfoque del foquismo: la lucha la libra un puñado de valientes, a espaldas del sentir y de los intereses de la población. Indudablemente, el factor que más ha distanciado al FMLN del pueblo salvadoreño ha sido su recurrencia al terrorismo más desenfundado, tanto en el campo como en las zonas urbanas. Han sido repetidos los atentados a figuras políticas del país, así como los cortes de los servicios de agua y luz y el transporte. El año anterior casi la mitad de los alcaldes de El Salvador se vieron obligados a renunciar ante las amenazas de muerte de la guerrilla.

En medio de este clima de violencia y descomposición, los escuadrones de la muerte vienen operando también a sus anchas. El asesinato de seis sacerdotes, la mayoría extranjeros, provocó una amplia oleada de repudio internacional.

La ofensiva guerrillera de finales del año pasado, auspiciada abiertamente por Castro y Ortega, se presentó entonces como un golpe postrero de unas fuerzas en franca decadencia. De otro lado, quedó una vez más en evidencia el doble juego del FMLN: Propugnan por el diálogo y las garantías de la legalidad, en tanto que se fortalecen militarmente y continúan ejerciendo la intimidación y las prácticas terroristas. Por supuesto que no se trata de una táctica novedosa. Es la conocida "combinación de todas las formas de lucha" a que nos tienen acostumbrados también estos grupos en otros países.

*Consuelo Ahumada*